EL NERVION

NÚMERO EXTRAORDINARIO

En el tercer Centenario del Quijote

Desde la Meca del Cervantismo.

El estudio de la Historia, en nuestras aulas, se limita al estudio de la cronología de nuestros reyes ó á poco más. El orden en que reinaron, la fecha en que nacieron y en que murieron, las guerras que sostuvieron, las mujeres que tuvieron y las batallas que ganaron constituyen el objeto casi exclusivo de aquel estudio. Mas, dice un insigne escritor inglés que el estudio de la Historia de un pueblo no debe hacerse en la cronología de los reyes, solo, que debe hacerse en su bibliografía, principalmente, porque los escritos de un pueblo crean la fisonomía de él y le muestran y le manifiestan tal cual él es y á la par constituyen la espresión verdadera y harto clara del estado social, político y religioso de la época en que se escribieron y se publicaron.

Pues si la bibliografía tiene tanta importancia histórica, debemos reconocer que la aparición del *Quijote* es uno de los más grandes acontecimientos de nuestra Historia, por ser uno de los más preciados libros de nuestra literatura; porque él llevó á cabo una más honda revolución en las costumbres que la que como resultado de las más grandes batallas pudiera sobrevenir; porque en él su autor, con una carcajada, acabó con todas las aventuras de la andante caballería; porque él refleja no solo el estado social de España en una época, todo entero, sino que es también el claro espejo en que la humanidad entera se ve fielmente retratada y se contempla y se mira representada.

Véase por qué se prepara España á celebrar con gran regocijo la aparición y publicación del *Quijote*.

Pero, otra razon se me ofrece aún de por qué haya de celebrarse el Centenario del *Quijote* como fiesta de general carácter, y es ella la representación tan alta y tan distinguida que ese libro tiene como espresión del habla nacional.

Como si la lengua ó el idioma no fuese parte muy principal de la esencia de la vida de un pueblo, como sino fuera cosa consustancial á él, por miras de pura utilidad y conveniencias de mercader, hubo quien inventó una lengua que fuera universal, la cual se llama *Volapük*. Mas esta lengua no se propaga, no es difusiva, porque es su contextura artificiosa y mecánica solamente, porque es friamente razonada, porque le falta la espresion y la poesía del sentimiento y, por otra parte, como universal que pretende ser, carece también de alma nacional y no es espresión del popular sentir, ni tiene sabia y jugo de vida regional; ni el individualismo y lo personal y lo subjetivo, que el hombre tanto ama, en él y con él pueden manifestarse. Como espresión de vida nacional, el lenguaje, el idioma castellano en el *Quijote* declara y revela el punto de su sazón y de su perfección y de su madurez, antes que ningún dejo ó barrunto de decadencia y de desmayo se notara en él, y esto porque ese punto corresponde, exactamente, á la más venturosa, á la más pujante y más gloriosa hora de nuestra historia; porque es el habla de España en su edad de oro.

Véase si hay razón y motivo sobrados en ésto, por donde el Centenario del Quijote, con gran regocijo nacional, deba celebrarse.

J. J. de Lezanda.

C. O.

Alcalá de Henares, Abril 1905.

EL QUIJOTE (1)

¡Cosa rara! La *Vida y aventuras del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, escrita por Miguel de Cervantes Saavedra, fué el primer libro que cayó en mis manos, siendo yo ya un muchacho de cierta edad y algo experto en la lectura. Me acuerdo perfectamente de aquella época de mi infancia en que por la mañana temprano me salía de casa, me iba al jardín de la corte y allí, sin que nadie me interrumpiera, leía el *Don Quijote*.

Era una hermosa mañana de Mayo, en el silencio matinal espiaba la florida primavera y dejábase alabar por el ruiseñor, su amable cortesano; entonaba éste tan tierna y acariciadoramente su amoroso canto, tan derretido y entusiasta, que los más desvergonzados botoncillos se abrían y las lascivas florecitas se besaban apasionadamente á los aromados rayos del sol; árboles y flores se contemplaban con vanidosa coquetería.

Sentábame en un viejo y musgoso banco de piedra del paseo llamado de los Suspiros, no lejos de la cascada, y regocijaba mi pequeño corazón con las grandes aventuras del atrevido caballero. En mi infantil honradez tomaba todo aquello en serio; cuanto más burlonamente se portaba el destino con el pobre héroe, tanto más pensaba yo que así debió ocurrir, que aquello pertenecía á la edad heróica, y tanto las burlas como las heridas del cuerpo, si aquellas me ponían de mal humor, estas parecía sentirlas en mi alma. Yo era un niño y no conocía la ironía que Dios creara con el mundo, y el gran poeta reproducía en su impreso microcosmos, y podía derramar amargusímo llanto, cuando el noble hidalgo, en pago de sus nobles sentimientos, sólo recibía ingratitudes y golpes; y como poco ejercitado aún en la lectura, pronunciaba en alta voz las palabras, y pájaros y árboles, arroyo y flores, todos podían oir, y estas inocentes criaturas que, como yo, nada de la ironía del mundo saben, tomábanlo todo igualmente en serio, y lloraban conmigo los sufrimientos del pobre hidalgo; hasta una encina desgastada y vieja sollozaba, y movía con violencia la cascada su barba blanca, pareciendo todos clamar contra la maldad del mundo.

Sentimos que el heroico esfuerzo del caballero no merece menos admiración, cuando volvió la espalda al león sin exigirle combate, y que sus hechos son tanto más dignos de alabanza, cuanto más débil y flaco de cuerpo era, cuanto más frágil la armadura que le protegía, y más miserable el caballejo que le llevaba. Despreciamos al bajo pueblo que trataba á puros golpes al pobre héroe; pero mucho más al alto populacho, adornado con vistoso manto de seda, maneras distinguidas de expresarse y título de duque, que se burlaba de un hombre, que le era muy superior en ánimo esforzado y elevación de sentimientos.

El caballero de Dulcinea iba captándose cada vez más mi consideración y mi cariño, á medida que adelantaba en la lectura del admirable libro, lo cual hacia diariamente en el mismo jardín, hasta que ya, hacia el otoño, llegué al cabo de la historia; y jamás olvidaré el día en que leí el temeroso dicho en que el caballero hubo de ser tan ignominiosamente vencido!

Era un día triste, feos nubarrones plomizos entoldaban el cielo, las amarillas hojas caían dolorosamente de los árboles, pesadas gotas de llanto se desprendían de las últimas flores que ya tristemente marchitas inclinaban su moribunda cabeza, hacia tiempo que los ruiseñores habían callado, por doquiera me quedaba mudo ante el espectáculo de la muerte..., y mi corazón pareció querer romperse de dolor, cuando leí cómo el noble caballero, desvanecido y maltrecho, cayó por tierra, sin levantarse la visera, y cual si hablase desde la tumba, con voz débil y lastimosa le dijo á su vencedor: «Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; apriete caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra»

¡Ah! ¡el brillante caballero de la Blanca Luna, el que acababa de vencer al hombre más esforzado y noble de la tierra, era un barbero disfrazado!

Enrique Heine.

Capilla donde Cervantes fué bautizado

(Fotografía del proyecto de reparación que se está ejecutando á toda prisa).

ISUNZA Y CERVANTES

Desde que, espolvoreando archivos, exhumaron González y Navarrete hace un siglo la simpática personalidad de *Pedro de Isunza*, Proveedor general de las galeras de España con residencia en el Puerto de Santa María y Jefe y amigo carinhosísimo de *Cervantes* (pues la virtud y el talento en ambos fueron en ellos lazos más apretados que los de la subordinación), pasando por otros documentos aportados por Asensio y por los que yo mismo y mi respetable amigo don Cristóbal Pérez Pastor descubrimos hace once y diez años, en los protocolos de Vitoria y Madrid y en el Palacio de Liria, no ha habido motivo alguno para dudar de las honradísimas, leales y casi fraternales relaciones entre ambos caballeros cristianos.

Así lo han reconocido expresamente, entre otros muchos, el cervantista é infatigable Mánez y el sabio y sagacísimo Navarro Ledesma, éste en su obra en publicación *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra* y el primero en diversos trabajos.

Mas lo que nadie sabía hasta que yo tuve la suerte de descubrirlo, ó mejor dicho de comprobarlo (pues ya hacía años que lo sospechaba), es que Isunza fuese vascongado, como extensamente lo tengo tratado en mi *Cervantes Vascófilo*, en mis *Isunzas de Vitoria* y en mi *Estudio sobre las «Novelas Ejemplares»*.

Ahora bien; amigo de ver por mis propios ojos cuanto con Cervantes se relaciona, como lo estoy haciendo en estos momentos en que, por segunda vez, estoy recorriendo las interesantísimas poblaciones de Alcalá y Esquivias, con el adiamante de ilescas (adonde inpustamente se ha llevado en 1897, con todo el protocolo notarial, el tomo de 1586, que entre otras curiosidades contiene la carta dotal de doña Catalina, ya esposa de Cervantes), no me fué dable en su día visitar el solar de los Isunzas como hubiera deseado, valiéndome en su lugar de las exactísimas noticias que me facilitó mi condiscípulo Francisco Corcóstegui, hoy difunto, médico de Bérriz. Esta circunstancia (es decir, el no haber visto antes el solar de los Isunzas) me convida hoy á subsanar una inexactitud histórica cometida entonces, por haber tenido ocasión de visitar detenidamente aquellos lugares en compañía del respetable presbítero señor don José M.ª Bernaola y de mi honorable amigo mister Dodgson el día 1.º de Noviembre de 1904; si bien tengo el grandísimo sentimiento de hablar ahora de memoria, pues los apuntes que aquel día tomé los tengo en Vitoria.

Decía yo en 1897, según los informes de Corcóstegui, que lo mismo el viejo solar Isunza-Jáuregui (hoy Apraizena, ¡qué casualidad!) que los otros dos caseríos próximos Isunza Descarga é Isunza de en Medio (propiedad hoy del señor Solaguren), no conservaban «vestigios visibles anteriores al siglo XVIII», y esto no es exacto, pues en nuestra detenida visita vimos palpablemente restos medio-evales en la sólida cerca de mampostería que rodea el castillo, en sus saeteras ó aspilleras, en su profundo foso, etc., etc.; pero no me extiendo en detalles, porque, como he manifestado, hablo de memoria y esta es muy frágil, cuando se avanza ya penosamente por el triste camino de la sexta decena de los años.

Como en mis *Isunzas* resulta muy englobada la genealogía de *Pedro*, voy á concluir estos mal trazados renglones, presentando un croquis de la misma.

Hacia 1380, Martín de Isunza, hijo de este solar, que dista apenas 2.500 metros de Durango por la carretera de Eibar, en jurisdicción de Bérriz, se casa con María de Olave, habiendo de ella cuatro varones y dos hembras. Establecida toda la familia en Vitoria, hacia 1400, y viudo el mayor de los hijos Lope, á su viejo solar, es cabeza de los Isunza, de Vitoria, Juan, quien, siguiendo la costumbre alavesa, adoptó inmediatamente el apellido compuesto Martínez de Isunza, como hijo de Martín.

Tuvo Juan cuatro hijos y todos dejaron descendencia en Vitoria. Uno de ellos, Martín, hubo dos hijos y una hija. Uno de éstos, llamado también Martín, hubo un hijo y dos hijas. Este hijo de Martín, llamado igualmente Martín Martínez de Isunza y Martínez de Aberásturi, figura ya en la *Historia de Carlos V*, de Sandoval (1521). Del matrimonio de este Martín de Isunza y Aberásturi (como solemos decir en Alava para abreviar patronímicos) con doña Magdalena Martínez de Aduriza, nace, entre otros hermanos, Juan, á quien apellida Garibay *Mecenas*, como protector de artistas y literatos, y cuyas huellas sigue, en sus relaciones con *Cervantes*, nuestro *Pedro de Isunza y Lequetio*, que fallece en el Puerto de Santa María, agobiado por los disgustos y envidias, (pues había llegado á ser muy rico), el día 24 de Junio de 1593, próximamente á los 60 años de edad.

Hagamos ahora un breve resumen de sus descendientes directos de que tenemos noticia. Al regresar doña María, esposa y sobrina de *Pedro*, á la ciudad de Vitoria, le quedaban cuatro hijos, uno que fué Canónigo en nuestra Colegiata, otro que, ó bien desapareció de Vitoria ó murió en la infancia; otro, que murió sin sucesión y doña María, que casó con don Juan de Aguirre, Alava y Urbina, Santiagusta, etc., etc. Toma, pues, el apellido Aguirre la descendencia de *Pedro* en esta forma, siguiendo únicamente la primera varonía. El caballero Felipe Ortuño de Aguirre é Isunza (hijo de los anteriores), engendra á don Vicente de Aguirre y Zárate, primer marqués de Monte hermoso; éste á don Francisco Antonio Aguirre y Salcedo; éste á don Francisco Tomásde Aguirre y Ayanz; éste á don Francisco I. de Aguirre Salcedo Ortés de Velasco y á su hermano don José María (4.º y 5.º marqueses); éste á don Ortuño María de Aguirre, Corral, Salcedo y Alava; éste á doña María Amalia Aguirre Zuazo y Acedo, condesa de Ezpeleta por su esposo y duquesa de Castroterreño desde 1865 hasta su muerte ocurrida en 1877. Aquí vuelve á cambiar el apellido de los descendientes más directos del generoso protector de *Cervantes* de este modo. El señor don José María de Ezpeleta y Aguirre sucedió á sus padres en los títulos de conde de Ezpeleta y duque de Castroterreño desde 1878 á 1887, en que murió; siendo el noveno marqués de Monte-hermoso don Ramiro de Ezpeleta y Samaniego, de 1878 á 1891. Disfruta hoy los títulos de conde de Echanz, conde de Ezpeleta y duque de Castroterreño el Excmo. señor don Ortuño de Ezpeleta y Samaniego, que fué uno de los últimos jefes del palacio de Castilla, en París, de la reina doña Isabel Segunda.

Descienden hoy de *Pedro de Isunza*, á más del duque de Castroterreño y sus hijas, su señora hermana la marquesa del Amparo y las siguientes personas, primos carnales de dichos dos hermanos: el señor Conde de Guendulain y sus hijos, el marqués del Amparo con los suyos; don Javier de Mencis y Ezpeleta y sus hijos; doña Rosario de Mencis é hijos, casada con el señor Sanchez de Aguila; doña Soledad de Mencis casada con el señor marqués de Eguirior, é hijos, y por último el señor don José de Rojas y Ezpeleta, marqués de Alventos.

Julian Apraiz.

Madrid 10 de Abril de 1905.

Napoleón: Cervantes.

La guerra es destrucción; el arte vida.

Doblad, naciones, la cervis herida,
i al punto hundid la esclavizada frente,
«no hai mas que yo», clamaba locamente
soberbio el Cesar, con la faz erguida.
Alza siempre caterva envilecida
vitores mil al consternado ambiente;
mas... vasa al cabo el cxicial torrente
i el mundo casi al opresor olvida.
Apenas luego de la infanda gloria
de los tiranos que adoró triunfantes
postrado el mundo, quedará memoria.
Pero en los siglos que vendrán distantes
¡en lenguas mil! entonará la Historia
himnos de honor á España i á CERVANTES.

Eduardo Benot.

Madrid, Abril 1905.

(1) Nos ha parecido oportuno reproducir en este número extraordinario el breve capítulo de los *Cuadros de viaje* de Enrique Heine, en que este satírico incomparable describe la impresión que le produjo la primera lectura de las aventuras del hidalgo manchego.

Bilbao 7 de Mayo de 1905

Precio de este número 15 céntimos

Redacción y Administración: Ronda, 30

Fray Diego de Haedo.

Desde que se inició la noble idea de solemnizar en Vizcaya el tercer Centenario de la publicación del *Quijote*, juzgué que no podía haber ocasión más oportuna que esta para perpetuar entre sus paisanos el nombre de un vizcaíno ilustre que figura, por derecho propio, entre los más entusiastas panegiristas de Miguel de Cervantes Saavedra.

Ese nombre esclarecido es el del benedictino Fray Diego de Haedo, Abad de Fromista, natural del Valle de Carranza, cuna de no pocos varones insignes que honraron con la grandeza de sus hechos el solar nativo. Basta al docto benedictino ser autor de la Topografía é historia general de Argel (1) para que no pueda prescindirse de él, sin faltar á la justicia, en ninguna conmemoración cervantina, ni en obra alguna que trate de referir la vida del maravilloso escritor que dió ser á *don Quijote*, y pobló con personajes que tienen la realidad de los de carne y hueso, el encantado mundo de la fantasía.

En efecto, si no fuera por ese libro del monge carranzano, que antes de desempeñar la Abadía de Fromista, había estado en el monasterio de San Benito, de Valladolid, difícil nos sería, por no decir imposible, averiguar lo que hizo y lo que sufrió Cervantes mientras fué prisionero de los argelinos. Haedo, que compuso su obra con materiales que acopió su tío, don Diego de Haedo, Arzobispo de Palermo, hijo de Carranza como él, y perteneciente á la misma clara estirpe, habla en términos calurosamente encomiásticos de la intrepidez y decisión del *Manco de Lepanto*, que concibió en su cautiverio, y trató de llevar á ejecución, un bien ideado plan para la evasión de los que, con él, gemían bajo el yugo opresor de los crueles argelinos. La página es tan interesante y curiosa y arroja una luz tan viva sobre uno de los episodios menos conocidos de la biografía de Cervantes, que vale la pena de recordarla, y aún de reproducirla casi en su integridad con las palabras textuales del propio Padre Haedo.

Tratando éste de la manera cómo en 1577 los cristianos que estaban cautivos en Argel procuraron libertarse por medio de un bergantín que de Mallorca había de venir á recogerlos, y los embarcaría sigilosamente una noche, refiere que uno de los que conocían la trama, y á quien llamaban el Dorador, fué el día 30 de Septiembre á denunciarlos ante el «Rey Asan, renegado veneciano». La denuncia dió su fruto: por mandato de Asan fueron varios de los suyos á la cueva en que se escondían los cristianos, y los prendieron luego á todos y *particularmente maniataron á Miguel Cervantes, un hidalgo principal de Alcalá de Henares, que fuera el autor de este negocio, y era por tanto más culpado*, (2) porque ansí lo mandó el Rey á quien los presentaron luego. Holgóse mucho el Rey de ver cómo los habían traído: y mandando por entonces llevarlos á su baño y tener allí en buena guardia (tomándolos y teniéndolos ya por sus esclavos) retuvo solamente en casa *á Miguel Cervantes, del cual por muchas preguntas que le hizo, y con muchas y terribles amenazas no pudo saber jamás quién era de este negocio sabedor y autor*, porque presumía el Rey que el reverendo padre Fray George Olivar, de la Orden de la Merced, Comendador de Valencia (que entonces allí estaba por redentor de la Corona de Aragón) ordenara esta; y aún se tenía por cierto que el mismo Dorador, Judas, se lo había dicho, y persuadido, y por tanto, como codicioso tirano, con esta ocasión deseaba echar mano del mismo padre para sacar dél buena cantidad de dineros, y *como con todas sus amenazas, nunca otra cosa pudiese sacar de Miguel Cervantes, sino que él y no otro fuera el autor de este negocio (cargándose como hombre noble á sí solo la culpa)* envióle á meter en su baño, tomándole también por esclavo, aunque después á él y á otros tres ó cuatro hubo de volver por fuerza á los patrones cuyos eran: El Alcaide Asán, luego, que en su jardín prendieron los cristianos, y trajeron al jardinero con ellos, fué de todo avisado y corriendo á casa del Rey, requeriale con grande instancia que hiciese justicia de todos muy áspera; y particularmente que le dejase á él hacerla á su gusto, y contento del jardinero; mostrándose contra éste en extremo furioso y airado, y la causa era porque el Rey á imitación suya, castigase á los demás cristianos que habían estado escondidos en la cueva. Cosa maravillosa, que algunos de ellos estuvieron encerrados sin ver luz, si no de noche cuando de la cueva salían, más de siete meses y algunos cinco, y otros menos, *sustentándolos Miguel de Cervantes con gran riesgo de su vida: la cual cuatro veces estuvo á pique de perdella, empalado, ó enganchado, ó abrasado vivo, por cosas que intentó para dar libertad á muchos. Y si á su ánimo, industria y trazas correspondiera la ventura, hoy fuera el día que Argel fuera de cristianos, porque no aspiraban á menos sus intentos*. Finalmente, el jardinero fué ahorcado por un pie, y murió ahogado de la sangre. Era de nación navarro y muy buen cristiano. De las cosas que en aquella cueva sucedieron en el discurso de los siete meses que estuvieron en ella, y *del cautiverio y hazañas de Miguel de Cervantes se pudiera hacer una particular historia. Decía Asan Baxá, Rey de Argel, que como él tuviese guardado el estropeado español, tenía seguros sus cristianos, bajeles y aún toda la Ciudad: tanto era lo que temía las trazas de Miguel de Cervantes y si no le vendieran y descubrieran los que en ella le ayudaban, dichoso hubiera sido su cautiverio*, con ser de los peores que en Argel había, y el remedio que tuvo para asegurarse de él, fué compralle de su amo por 500 escudos, en que se había concertado, y luego le acerrojó y le tuvo en la cárcel muchos días, y después le dobló la parada, y le pidió mil escudos de oro en que se rescató, habiendo ayudado en mucho el padre Fray Juan Gil, redentor que entonces era por la Santísima Trinidad en Argel».

El lector curioso puede considerar los puntos de semejanza que la relación precedente guarda con la historia del *Cautivo*, inserta en el *Quijote*, y deducir de ahí la maestría prodigiosa con que Cervantes utilizaba en los frutos de su ingenio los elementos que le ofrecía la realidad. De la veracidad de la narración de Haedo da testimonio la respetabilidad de las fuentes á que acudió para conocer cuanto relata. La obra del Abad de Fromista sólo en parte fué suya: como que, en puridad, vino á ser desenvolvimiento de la que proyectó su tío el Arzobispo de Palermo don Diego de Haedo, quien mientras residió en Sicilia, procuró informarse de los trabajos que padecían los cautivos cristianos en Argel, valiéndose para ello, como dice el doctísimo don Martín Fernández de Navarrete, de los que volvían rescatados á aquella isla que entonces formaba parte de los dominios de los Reyes de España. Los que más especialmente le comunicaron cuanto él trasladó á los borradores que más adelante sirvieron á su sobrino para la redacción definitiva de su libro, fueron el Doctor Antonio de Sosa, el Capitán Jerónimo Ramírez y el caballero sanjuanista Antonio González de Torres, que aparecen como interlocutores en los diálogos de la *Topografía de Argel*. Y es casi seguro que el mismo Cervantes vió la obra del benedictino carranzano, que se publicó cuatro años antes de la muerte del sin par creador del *Ingenioso Hidalgo* manchego. Y hasta se puede tener por muy probable, y por digna de asenso, la especie apuntada por otro benedictino ilustre, el P, Maestro Sarmiento que considera muy verosímil que Cervantes y Haedo se conociesen en Valladolid, y se funda para ello en que, aún cuando la referida *Topografía de Argel* no vió la luz hasta el año de 1612, ya en 1604 se solicitó del General de la Orden licencia para imprimirla y en 25 de Diciembre de 1605 firmó en Fromista el Abad de aquel monasterio la dedicatoria del libro, consagrada á enaltecer los méritos y excelencias de su estirpe y las cualidades del venerable Arzobispo de Palermo; y como por esta fecha residía Cervantes en Valladolid, y publicaba la primera parte de su obra inmortal, y en ella la novela del *Cautivo*, que tuvo que llamar por fuerza la atención de nuestro benedictino, era natural que éste, se esforzara por robustecer la exactitud de su narración con la conformidad de la persona misma que en ella hace el principal papel. La suposición, como se ve, no puede ser más racional ni más digna de tenerse en cuenta; y por ello son varios y muy distinguidos los escritores que se han inclinado al parecer del Padre Sarmiento, y lo han hecho suyo.

El libro de Haedo apenas fué conocido, sin embargo, por los cervantistas hasta el siglo XVIII. Ni Nicolás Antonio, ni Mayans, con ser hombres de inmensa lectura, se fijaron en él, ni lo tuvieron en cuenta para tratar de la naturaleza de Cervantes. El Padre Sarmiento, que adquirió ese libro de lance, llamó la atención acerca de su importancia, y un inglés, escritor de los más notables del siglo XVIII, Tobías Smollet, declaró que, á su juicio, el Cervantes de que en la *Topografía de Argel* se hablaba, era el propio autor de *don Quijote*, y que, por tanto, no había para qué discutir acerca de la patria de éste, cuando Haedo afirmaba, como quien consigna una cosa indiscutible, que era natural de Alcalá. Todavía hace muy poco, dentro del año actual, y con motivo del tercer Centenario del *Ingenioso Hidalgo*, se ha recordado este mérito de Smollet y de la erudición inglesa en una notabilísima y substanciosa conferencia que dió ante la Academia Británica el sabio hispanista y excelente amigo nuestro Mr. James Fitzmaurice-Kelly.

Los Haedos, tío y sobrino, jamás se olvidaron del Valle de Carranza. El Arzobispo, que murió de más de 80 años en 1608, fundó en su Valle nativo al finalizar el siglo XVI, un Colegio Seminario, bajo la advocación de San Lorenzo, para que en él estudiasen gramática y se mantuviesen los Colegiales bajo la dirección de un Rector, y levantó al efecto, un edificio que reunía todas las condiciones exigidas por el objeto á que se le destinaba. Desapareció aquella institución de enseñanza, y hasta se han ido derrumbando, por la acción de los tiempos y la incuria de los hombres, los muros que se construyeron para albergarla; pero no por eso debe extinguirse el recuerdo del ilustre Prelado que dejó á sus paisanos aquella muestra nobilísima del amor que profesaba á su tierra

El Abad de Fromista tuvo á gala estampar en la portada de su libro el lugar de su naturaleza. Justo es, por lo mismo, que no le olvide el noble Valle de Carranza, sobre todo en estos momentos, en que el nombre de Haedo suena en tantos labios y luce en tantas páginas, con ocasión del tercer Centenario del *Quijote*. Por lo que á mí toca, he tenido íntima satisfacción en evocar su memoria, gloriosa ciertamente, y digna de alabanza, como unida á un libro que encierra trozos tan importantes para la historia literaria como el que más atrás hemos reproducido, y que, aún bajo otros respectos, algún valor debe de tener, cuando hace poco más de 20 años, en 1881, lo publicaba en francés la *Revue Africaine*, traducido y anotado por H. D. de Grammont.

Carmelo de Echegaray.

Guernica Mayo de 1905.

(1) Se publicó en Valladolid por el impresor Diego Fernández de Córdoba y Oviedo el año de 1612 en un tomo en folio.

(2) Subrayamos de propósito los pasajes que de una manera especial enaltecen la significación y servicios de Cervantes.

BRISA MARINA

La celebración del tercer Centenario del Quijote, es una ráfaga de aire purísimo y apacible que orea esta Sociedad golpeada por la brusca tempestad de las ideas modernas, y agitada por el mar de las pasiones en desorden.

Al pararse esta civilización que prescinde de Dios, en su vertiginosa marcha para saludar al Quijote, vuelve sus ojos agradecidos á nuestro Siglo de oro; pues si el libro que inmortalizó á Cervantes, ha resultado ser el de todas las generaciones, y el de todas las literaturas, es con más razón la obra de ese Siglo que debió su estupendo desarrollo en España á la influencia de la Iglesia Católica.

Por consiguiente, nuestra literatura actual, tan frívola, efímera y convulsionaria, que no solamente no se inmortaliza, sino que ni siquiera crea nada, al saludar entusiasmada al *Quijote*, saluda las influencias á cuyo abrigo se escribió, porque como dice el vizconde de Bonald, la literatura es la expresión de la Sociedad.

Este entusiasmo tan explícito y solemne, es un paso hacia el bien, y esto nos complace.

Núñez de Arce, deplorando los derroteros de la literatura moderna, decía:

¡Y está la playa mística tan lejos!...

Tiene razón el poeta; pero esto del centenario del *Quijote* es una brisa marina.

J. García y Saldácano.
(Presbítero).

Estatua erigida á Cervantes en Alcalá de Henares.

PÁRRAFOS DE UNA CARTA (1)

. . . .

Muchas veces he visitado la cueva de Argamasilla de Alba, en donde Cervantes escribió su *Quijote*. ¡Cuántas amarguras!... ¡cuántos sinsabores!... ¡cuántas estrecheces debió sufrir en aquel lóbrego y malsano calabozo! ¡Con qué profunda pena escribiría en la primera página, de su inmortal prólogo, estas palabras:

«El sosiego, el lugar apacible, la amenidad »de los campos, la serenidad de los cielos, el »murmurar de las fuentes, la quietud del espí»ritu, son grande parte para que las musas más »estériles se muestren fecundas y ofrezcan pas»tos al mundo, que le colmen de maravillas y »de contento.»

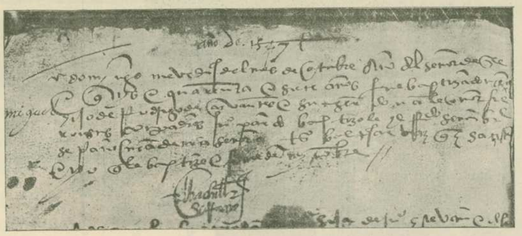
De todo esto careció Cervantes, y al leer el *Quijote* se asombra uno no solamente del gran ingenio del autor, sino de la inconcebible fuerza de voluntad del hombre.

¡Gloria á Cervantes! Alcalá de Henares puede estar argullosa de tenerle por hijo, pues no hay talla para medirle.

Enrique Perez Escrich.

Madrid, 1900.

(1) Escrita por el finado y célebre novelista al entonces diputado provincial y hoy diputado á Cortes por Alcalá de Henares don Lucas del Campo.



PARTIDA BAUTISMAL DE CERVANTES

FOLIO 192 vuelto «*domingo nueve dias del mes de otubre Año del señor de mill || e qñjs e »quarenta e siete años fue baptizado miguel || hijo de Rodrigo de çervantes e su muger »doña leonor fue || ron sus compadres Ju.º pardo baptizole el Rd.º señor br.e | seRano »cura de nra. señora ts.º baltasar vazqz sacrist,» || e yo q. le baptize e firme de mj nobre=*

(FIRMADO) Bachillr. SERANO »

LO TEMPORAL Y LO ETERNO

Es una grande equivocación creer en la popularidad del «Quijote» en España, donde son muy pocos los que lo leen con el cariño, preparación y detenimiento suficientes para admirar las innumerables bellezas de concepto y estilo que le avaloran. Pudo ser y fué libro de general divertimiento en la época en que su léxico era el corriente de la vida social: pero ahora que la lengua se desdobla y complica, respondiendo á las necesidades de nuevo orden de cosas, forzosamente tiene que irse alejando del dominio público para reconcentrarse en la devoción de los literatos.

Este alejamiento será un obstáculo (aparte de otros) para los entusiasmos de los cervantistas, que querían hacer del «Quijote» el libro obligado de lectura de los niños, ó para los estilistas, que tratan todavía de amoldarse á la construcción literaria de los clásicos, como si los primores de aquellos fueran los únicos é inmutables modelos del Arte; pero dá más relieve al Ideal que informa la obra, que despojándose de todo lo que tiene de accidental y transitorio, deja vivo y descubierto, para admiración constante de todas las generaciones, el ejemplo más peregrino de generosa iniciativa de fé, de actividad, justicia y misericordia.

Porque comprendimos mal esta obra, pudo decir el mejor poeta inglés que el «Quijote» mató entre nosotros todo ideal, ahogando en el ridículo las iniciativas y entusiasmos, que son el germen del Progreso; pero hoy que nos sentimos sofocados por un insoportable realismo de la ciencia y de la vida, hoy que entre desengaños dolorosos y progresos indiscutibles, hemos aprendido á admirar en su verdadero timbre la hermosa epopeya de Cervantes, día es de regocijo al pensar que, por coincidencia misteriosa, la misma obra que, mal entendida, nos descarrió de la marcha de los grandes pueblos europeos, bien comprendida, será la bandera de nuestra reconstrucción nacional.

Sucede siempre que lo externo de las cosas se muda y transforma al compás del tiempo, y que lo interior y verdaderamente vivo de ellas, lo permanente, tiene en sí fuente de vida, que solamente se malogra cuando no se le obedece con lealtad.

Fernando Alonso,
(Director de la Universidad Vizcaína).

Al Hidalgo D. Alonso Quijano.

(SONETO)

Siempre la risa alegre retozaba
sobre mi rostro juvenil, sincera,
cuando en los años de mi edad primera
mi padre tus «percances» me contaba;
Pero cuando otras veces relataba
extraños rasgos de tu altiva y fiera
caballeresca condición guerrera...
en mi boca la risa vacilaba.
Recuerdo que por fin, con la lectura
del libro que refleja tu alma pura,
la mía, absorta, se quedó indecisa;
Y ante tan bella y singular locura
una inmensa oleada de amargura
ahogó en mis labios la burlona risa

Eduardo Wangüemert.

Don Mariano Laita

Director del Instituto Vizcaíno y autor de la letra del himno á Cervantes

EL QUIJOTE Y LOS SERES DÉBILES

En el «Quijote», fiel reflejo de la época, se ven pocos niños, pero los que aparecen están maltratados ó esplotados.

El problema protector en tiempo de Cervantes, empezaba á ser feminista, y por eso se vé con cuánto amor y respeto es tratada la mujer en las páginas del divino libro.

Dé entonces acá, los términos de dicho problema, ni han cambiado, ni llevan traza de mejorarse.

Hay no pocas *Marcelas* perseguidas y de la novela del *curioso impertinente*, fiel reflejo de la vanidad masculina, no se agotan los ejemplares.

La concepción del amor firme, generoso, ideal, el culto al ser amado tienen su expresión más hermosa en el inestable espíritu del andante caballero, y lo mismo cuándo atiende á la dueña dolorida, que, cuando desata al muchacho de la encina, ejercita actos de grandeza moral incomparable.

El niño no será verdaderamente protegido mientras la mujer no obtenga el reconocimiento y la posesión de sus legítimos derechos.

Entonces tendrá en sus brazos al niño propio ó al ajeno; que la maternidad y la caridad no pueden ejercitarse bien sino por manos femeninas, manos que sepan y puedan trabajar honradamente, no las que hacemos que permanezcan ociosas cubiertas de joyas, á las cuales sólo se enseña el arte vil de la caricia sin amor.

El Doctor Fausto.

Sevilla, Abril 1905.

El Conde de Lemos.

El actual poseedor de este título, D. Jacobo Stuart Fitz James Falcó Puertocarrero y Ossorio, que ostenta á la vez cinco títulos de duque, doce de marqués y catorce más de conde, honrando la memoria de aquel ilustre ascendiente suyo que otorgó toda su protección á Miguel de Cervantes, instituyó hace tres meses un premio permanente representado por la renta de un capital de cien mil pesetas para adjudicarlo cada tres años á la mejor obra científica, literaria ó artística que en cada período de esos sea escrita por un autor español. El acto de generosidad y de amor á las letras que ha realizado el joven aristócrata es una de las más brillantes notas del homenaje que rinde España á una obra inmortal y á su inmortal autor.

Don Quijote no es la muerte de la andante caballería, ni la crítica de una época; ni el famoso «hidalgo manchego» representa al emperador Carlos V, como algunos han supuesto... *Don Quijote* es la historia eterna de la humanidad, pues realmente el mundo no se compone más que de *Quijotes* y *Sanchos*, el uno todo poesía, el otro prosa todo; el primero siempre elevado á las regiones ideales y el segundo siempre atento á su conveniencia: polos ambos sobre los cuales gira incesante la humanidad.

E. Rodríguez Solís.

LA EXÉGESIS DEL QUIJOTE

Sobre la sin par historia del hidalgo manchego—como sobre la Biblia y sobre todos los grandes libros,—ha caído sin interrupción, en el decurso de los tiempos, una heterogénea muchedumbre de comentadores y de exégetas. Sus páginas magníficas han servido de base á innúmeros escritos y á incontables trabajos. De las sergas y oraciones quijotescas se han sacado muy provechosas y saludables enseñanzas. Y hasta las aventuras y las palabras de los personajes más inimportantes y secundarios han pasado bajo la penetrante mirada del erudito, el cual las ha visto y estudiado con igual detenimiento que un concienzudo entomólogo observa y examina los misterios orgánicos de un insecto desconocido.

Esta labor crítica—que evidencia de bien palmar modo la potente fuerza generatriz de las obras del genio, tan admirables por lo que engendran en la mente humana como por lo que encierran en sí mismas,—me parece muy elogiable y meritoria, y juzgo, igualmente, plausible la idea, há tiempo expuesta por un conocido escritor, de escribir artículos explicativos de algún trozo de la inmortal novela, de la misma manera que los predicadores desarrollan los versículos evangélicos en sus sermones y homilías. Pero, en cambio, encuentro muy digna de censura y reprobación la tarea de algunos interpretadores de la obra cervantesca, empeñados en hallar en ella enigmas y laberintos por cuyas encrucijadas y recovecos nos conducen—creyéndose dueños del ariadnesco hilo—hasta llegar á la consecuencia apetecida de que Cide Hamete Benengeli era anticlerical, ó defensor de la teocracia, ó libertario, ó regionalista, según sean las ideas del comentador. El propósito es convertir el «Quijote» en banderín de partido, sin considerar que es muy execrable descarrío el atribuir á tan gigantesca concepción una finalidad no comprendida en la esfera del arte.

¿A qué se debe esa constante, acérrima comezón de buscar símbolos y alegorías en las hazañas del brioso Caballero de los Leones? «El buen pensador, ha dicho Balmés, procura ver en los objetos todo lo que hay, pero no más de lo que hay» ¿Cómo, pues, los pensadores *soi-disant*, ven en el «Quijote» mucho más de lo que en él existe? La causa se encuentra, sin duda alguna, en la acentuada medianidad intelectual de los exégetas y en su fanatismo político ó religioso que les fuerza á ver en todas las cosas una demostración de sus ideales, Tal vez ocurrra que los apreciables individuos á quienes aludo, no perciban la hermosura de la mentada novela, sinó despojándola de su diafanidad y envolviéndola con velos de muy tupida urdimbre. Hay muchos espíritus vulgares—aunque las gentes no los juzguen así porque disfrazan su vulgaridad con la careta de la altisonancia,—que no encuentran en la sencillez ninguna suerte de encantos. Para ellos lo que no entienden es lo mejor y de lo que más hablan,—hecho éste que consignaba Baltasar Gracian como muy característico de la plebe.—¿Qué tiene, entonces, de extraño que algunos escritorzuelos mediocres hayan querido, no encontrando mérito suficiente en la llaneza y simplicidad del libro cervántico, cohonestar esta sencillez de que hablo, con el entusiasmo despertado por la novela, inventando un sentido esotérico al cual se pudiera considerar como causa determinante de ese entusiasmo?

En la obra cuya aparición se celebra dentro de pocos días, no existen reconditeces inextricables para cuya adivinación se necesite la vista escrutadora de un zahorí; no hay símbolos que descifrar, ni problemas que resolver. Existe, sí, en el «Quijote» la misma sana y vigorosa filosofía que de la vida se desprende. Cervantes conocía á maravilla las cosas sublunares, como todos los doctos en la dificilísima ciencia del vivir; había sondeado las profundidades del corazón humano, y habíase adueñado de sus secretos,—aún siendo el hombre más difícil de conocer que ningún animal ni mercaduría, según escribe Rojas en su trágicomedia.—El antiguo soldado sabía apreciar las acciones de los hombres con el buen sentido propio de quien conoce de cerca á la desgracia, la gran maestra de la vida, y sabía evaluar los objetos mundanales en aquel justo medio tan conocido de los experimentados. Por eso le vemos frecuentemente bosquejar, con solo dos trazos robustos y enérgicos, todas las fases apacibles de una virtud, ó todos los repugnantes aspectos de un vicio.

Mas para encontrar toda esta filosofía práctica no es necesario descender á las profundidades del libro, donde acaso encontraríamos, como en la tierra, negruras, primero, y terribles incandescencias después. La novela cervantina nos ofrece sus primores á rás de la superficie y si algo guarda en el fondo, nos lo presenta también, como el agua cristalina y callada del regato nos deja ver el limo inmóvil. Y gracias á esta transparencia pueden gozar con la lectura del «Quijote» lo mismo los sabios que los incultos, y á todos les sirve su lectura como de curso de experiencia; aunque hay hombres tan infelices, que para lograr conocimiento del mundo, necesitan contemplar el daño en su propia cabeza sin que encuentren ejemplo en los escarmientss soportados por la noble y vesánica testa del caballero de la triste figura, ó en los vapuleos y manteamientos que toleró nuestro amigo Sancho, el ilustre pegujalero de la Mancha.

José Félix Huerta.

Alcalá de Henares Abril 1905.

DON QUIJOTE

No admiro, don Quijote, tus hazañas,
cuando en molinos que azotaba el viento,
jayanes te figura el pensamiento,
y castillos, las ventas y cabañas.
No, cuando, sonriendo á tus entrañas,
de Dulcinea el amoroso intento
con Maritornes, de villano aliento,
tu imposible ideal crédulo engañas.
Ni cuando infiel deseo te deslumbra,
y cantas la victoria en el fracaso
de Panza tras la irónica penumbra:
si cuando cobras la razón perdida,
y, cual luz melancólica de ocaso,
tocas la realidad y huyes la vida.

Miguel Sánchez Pesquera

DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA
DE LAS FIESTAS

Primera fila: Inspector de primera enseñanza D. Luis Santa María; Profesora de la Normal D.ª María Berasategui; Arcipreste D. Isidoro Montealegre; Gobernador civil D. Pedro de la Brena; General D. Manuel Castellón; Profesora de Escuela pública D.ª Ana Molinero; Secretario de Instrucción pública y Bellas Artes y Secretario general de la Comisión, D. Manuel Agustino.

Segunda fila: Profesor particular D. Jerónimo Sainz Cuevas; Redactor de «El Noticiero Bilbaino» señor Calderón; Regente de la Escuela práctica normal D. Felix Serrano; Arquitecto D. Luis Basterra; Profesor representante de la Asociación de doctores y licenciados D. Felipe Ruiz; Director de la Escuela de ingenieros industriales D. Enrique Gadea; Director de la Escuela de Comercio D. Cirilo Vallejo; Secretarios de la Comisión D. Fernando Villaamil y D. Benito Marco Gardoqui; Redactores de «El Liberal», «El Nervión» y «La Gaceta del Norte» señores Zerán, González Fraile y Matoses.

EL IDEAL DE DON QUIJOTE

El movimiento de las clases intelectuales, el entusiasmo que parece existir en las mismas para conmemorar la fecha de la publicación del libro universal, revelan clara y elocuentemente que, aún aprisionada la humanidad por el cerco de lo material y ¡grosero, no puede prescindir, ni mucho menos desprenderse, de los sentimientos que sólo en el alma germinan, que sola cultiva y que sola ella cobija.

La pluma del insigne escritor Mariano de Cávia, fué el chispazo que hizo explotar los sentimientos ocultos de los españoles admiradores de Cervantes y del libro que no hacen ni harán envejecer los siglos; pero los festejos, como todo lo humano, pasarán con velocidad vertiginosa, los tomos del «Quijote» quedarán archivados en bibliotecas y librerías: seguirán haciendo reir las raras y atrevidas aventuras del loco hidalgo, sin tal vez reparar los lectores en que D. Quijote, si vivió loco, murió cuerdo, y que en su extraña locura persiguió siempre el ideal del bien y la justicia, pretendiendo establecer en el mundo el reinado de esta virtud con solo la fuerza de su brazo.

El ideal de la justicia fué el que hizo vivir errante por prados, selvas y sierras á D. Quijote de la Mancha, y ese mismo ideal sigue siendo un sueño; continúan los gemidos de los débiles, subsisten los grandes defectos en la sociedad, la que nadie intentará perfeccionar sin imitar en la locura al bueno de Alonso Quijano.

Eulalio Escuders.

Doña Juliana de Aguirrezabala

Directora de la Escuela Normal superior de maestras de Bilbao, donde se celebrará un acto literario en honor de Cervantes.

ESCRIBIR para la raza humana, pintar las debilidades del corazón, los arranques extraviados de la imaginación, los arrebatos de la pasión, las locuras del egoismo, los arranques generosos del altruismo, la corriente de los siglos, el derrotero del alma humana, mientras haya hombres y haya vida, es la obra del genio, es la obra de un semidios, es la resultante del cerebro más grande del mundo entero. Desconocer la importancia de la obra de Cervantes, es la sentencia firme de un expediente de ignorancia crasa, es la rendición más notable de un ser ante la luz, la civilización y el progreso.

Los que no comprenden lo que vale la obra de Cervantes, los que no entienden la obra del genio universal, no tienen derecho á la convivencia social, al certamen de la vida, á la consideración de hombres y de ciudadanos.

J. S. Castellanos.

Don Julian Apraiz

Director del Instituto de Vitoria, y distinguido cervantista.

A MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

FRAGMENTO

. . . . . .

Si para feliz memoria
aquí vió la luz primera
este genio de la historia,
¿cómo no admirar su gloria
si envanece á España entera?

Elocuente en describir,
ingenioso en exponer,
filósofo en discurrir,
¡no hay quien pueda resistir
sin rendirse á su saber!

Nunca, ingenio soberano,
le ofuscaron torpes leyes.
Siempre con discreta mano
supo obrar como cristiano
y obedecer á sus reyes.

Ajeno al propio dolor
y escudado en su valor,
de patrio amor inflamado,
peleó como soldado
por la patria y el honor.

Y entre mezquinos bajeles
en lucha con los infieles
con martirio augusto y santo,
supo cubrirse en Lepanto
de inmarcesibles laureles.

¡Gloria, oh Cervantes profundo,
gigante entre los gigantes,
del ingenio más fecundo!
¡No hay otro libro en el mundo
como el libro de Cervantes!

¡Gloria al insigne escritor
á quien el censor no abruma
porque con genial valor
salió siempre vencedor
con la espada y con la pluma!

¡Gloria al que en martirio santo
su misma virtud redime!
¡Gloria al de letras encanto!
¡Gloria al héroe de Lepanto!...
¡¡Gloria al escritor sublime!!

Julio Fernández Vara.

EDICIONES DEL QUIJOTE

Portada de la primera edición que se hizo en Holanda.

Fol. 1

PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO
Hidalgo don Quixote de
la Mancha.

Capitulo primero. Que trata de la condicion, y exercicio del famoso hidalgo don Quixote de la Mancha.

EN Vn lugar de la Mácha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos, y quebrantos los Sabados, lantejas los Viernes, algun palomino de añadidura los Domingos, consumian las tres partes de su hazienda. El resto della concluian, sayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los dias de entre semana se honrraua con su vellori de lo mas fino. Tenia en su casa A vna

Portada de la primera edición española.

Portada de la primera edición que se hizo en Francia.

EL MANCO DE LEPANTO

Al frente de un pelotón
de bravos, fieros soldados,
peleó como un león
«en la más alta ocasión
que vieron siglos pasados.»
Luchando, fué de los buenos,
y para eterna memoria
salió al fin, de la victoria,
¡con una mano de menos
y un mote para su gloria!
Hubo gente sin crianza
que buscó en la manquedad
motivo de burla y chanza;
él quiso tomar venganza,
y la tomó sin piedad,
pues su ingenio soberano
con la inspiración de Dios,
escribió... «con una mano»
lo que ningún ser humano
ha escrito jamás con dos.

Fiacro Iraizos.

FRAGMENTO DE UN JUICIO CRÍTICO

Ves Don Quijote, sobre todo, el emblema de la fé, de la fé en algo eterno, inmutable, de la fé en lo verdad superior al individuo, de la verdad que no se revela á él fácilmente, que exige un culto y sacrificios, y no se dá sino tras larga lucha y una abnegación sin límites.

Don Quijote está todo él impregnado del amar del ideal, y para conseguir este ideal está pronto á arrostrar todas las privaciones, todas las humillaciones, á sacrificar su existencia que, por otra parte, solo tiene para él un mérito, el de ser el vehículo que le permite perseguir el ideal, apropiándoselo, y hacer triunfar la verdad y la justicia en la tierra.

¿Qué importa que á Don Quijote le inspire tal ideal el fantástico fárrago de los libros de caballería—que forzosamente formaba parte jocosa de su carácter—si supo desembrollar la idea pura de toda mezcla y conservarla en su integridad?

A Don Quijote le habría parecido indigno vivir para sí, cuidar de su persona. Vivió todo entero, si me es permitido expresarme así fuera de él, para los demás, para sus hermanos, para extirpar el mal y combatir las fuerzas enemigas del hombre, los gigantes, los encantadores, los opresores de los débiles.

No hay en Don Quijote traza de egoismo, nunca piensa en sí: es todo abnegación y sacrificio; en una palabra, cree tiene fé y avanza sin mirar atrás una sola vez. Por eso es intrépido y paciente... Humilde de corazón, alienta un alma grande y heróica. Su abnegación no menoscaba su libertad. Nada vano, no por eso duda de de sí, ni de su cometido, ni aún de sus fuerzas físicas. Su voluntad es inquebrantable.

En ocasiones Don Quijote parece una medianía por su lentitud en compadecer ó en alegrarse. Y es que se le hace difícil pasar de un objeto á otro ¡semeja un árbol secular al cual sus profundas raices no permiten mudar de sitio!

Don Quijote no es libre de variar de opiniones y la firmeza de su ser moral da fuerza y grandeza notables á sus ideas, á sus palabras y á toda su persona, á despecho de las humillantes y grotescas situaciones en que cae constantemente.

Ivan Tourgueneff.

(Del estudio que este célebre escritor ruso publicó con el título «Hamlet y Don Quijote.» Traducción de Torcuata Tasso Serra.)

Don Santiago Grassa

Autor del entremés «Noche de aventuras» que obtuvo el premio de la Universidad de Vizcaya.

Escena II del Entremés premiado

Aparecen por el segundo término de la derecha DON QUIJOTE *echado sobre* RUCIO *que sujeta* SANCHO *del ronzal. Detrás viene* ROCINANTE *atado á la albarda de* RUCIO.

DON QUIJ. . . . . *(Pretende incorporarse).*
Digote, Sancho, que estás en un todo equivocado.
SANCHO . . . . . Vuesa merced engañado vive.
DON QUIJ. . . . . Pronto lo verás.
(En tono solemne) ¡Ah, del castillo!
SANCHO . . . . . *(Conteniéndole)* ¡Señor! si os deleita y os contenta ver un castillo en la Venta, á desfacer vuese error presto estoy, que siempre el daño se evita con la verdad, y es obra de caridad desengañar de un engaño.
DON QUIJ. . . . . *(Irritado).*
¡Gran bellaco! tus lamentos acreditan la simpleza de quien tiene en su cabeza vacíos los aposentos.
Y juro que, á no yacer desta guisa, mal ferido, por simple y descomedido hariate cumplidor.
SANCHO . . . . . Perder la lengua no es mengua, ¡pesia mí! si me zuzaron, sendos golpes me costaron los desdices de la lengua.
Por su culpa, á todas horas, sin piedad, me acometieron, y della siempre salieron mis espaldas fiadoras.
DON QUIJ. . . . . Sufrir con fé los reveses tiene á gala el bien nacido.
SANCHO . . . . . Dejáronme tan molido los desalmados yangüeses, que... pero mis cuitas callo; y aunque mal nacido soy, acardenalado estoy...
DON QUIJ. . . . . ¡Sancho! peor es mencallo. Eres indigno de mi.
(Gritando) ¡Ah, del castillo!
SANCHO . . . . . ¡Señor! Desechad tan grave error; la puerta abritase así.
(Golpea con violencia.)

Santiago Grassa.

Consejos de D. Quijote.

Hallen en tí más compasión las lágrimas del pobre; pero no más justicia que las informaciones del rico.

***

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos é importunidades del pobre.

***

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

RÁPIDA

Defendiendo el bastión de la Fé en Lepanto, contra los infandos agarenos, perdió la mano: la libertad después. Al verse sólo y triste, lloró. Necesitó alguien que le consolara, y... lo encontró. El ángel de la inspiración presentóselo radiante de luz en su oscuro ergástulo. Cervantes, se deslumbró ante su presencia, al mismo tiempo que en su cerebro tomaba forma tangible la más extraña de las concepciones; cogió la pluma, meditó largo rato, como si fuera á resolver un arduo problema, y, al fin, febril, resonando en sus oidos las histéricas risotadas de futuras generaciones, comenzó á escribir sobre un papel: «El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha.» Y presentando aquellas palabras manuscritas á los embebecidos en las lecturas de libros de la andante caballería, volvió á exclamar:

—¡Este es vuestro enemigo, imbéciles; seco como el esparto, y flaco y sin fuerzas más que vosotros, pero os venceré!...

Y lo consiguió.

Marcelino Navarro Allué.

Bilbao, Mayo de 1905.

CRONIQUITA

EL DONATIVO DE UNA ARISTÓCRATA

La señora duquesa de Villahermosa, nombrada recientemente, por los socios del Ateneo de Zaragoza, presidenta de honor de la Junta constituída para conmemorar en su tercer Centenario la publicación del «Quijote», ha escrito al presidente de dicha Corporación literaria, don Mariano Pano, una carta que éste publica en el «Diario de Avisos» y en la cual pueden ver cuantos la loan un hermoso rasgo de magnanimidad digno de sinceros elogios.

La linajuda dama ha depositado en el Banco de España un donativo de veinte mil duros, cuya renta se dedicará á premiar la aplicación y el estudio en las letras, en las artes y en los trabajos y faenas de la agricultura, repartiéndose los beneficios de esta fundación, que se denominará «Villahermosa Guaqui», (título, éste último, del finado esposo de la donante) entre Zaragoza y Pedrola, que es el pueblo donde se halla la casa solariega de los Villahermosa.

Noble y delicadísimo es el rasgo de esa dama aragonesa que otorga por igual su protección á las tareas que satisfacen todas las necesidades humanas: las del espíritu y las del cuerpo; que concede poderosos estímulos á la producción literaria, base de sólida ilustración, á la producción artística, que despierta y afina la afición á la belleza, y á la producción agrícola cuyo desarrollo representa el bienestar de tantas familias trabajadoras.

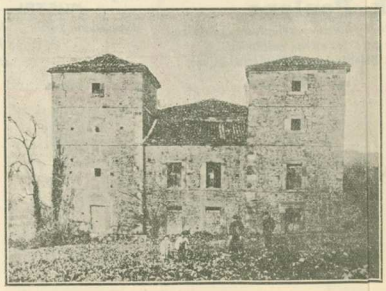
Identificados deben estar en la generosa, en la santa aspiración del humano progreso los que elevan su inteligencia á las regiones de los idealistas goces artísticos y literarios, y los que su inteligencia aplican al aumento de los bienes con que nuestra fecunda madre la tierra puede recompensar á los que la tengan más grande amor, á los que muestren cultivándola más inteligente laboriosidad.

Timbres gloriosos son para los descendientes de la aristocracia nacida en los fieros y sangrientos combates de las edades pasadas, los actos que, como el que acaba de realizar la duquesa de Villahermosa, sirven para proclamar la fuerza incontrastable del talento y del trabajo; la conjunción de lo ideal y de lo real en el noble y firme propósito de buscar y de alcanzar toda clase de mejoramientos sociales.

Tomás Camacho.

Casa llamada de Medrano

en Argamasilla de Alba (Ciudad Real) que fué casi destruida por un incendio, recientemente, y en la cual estuvo encerrado Miguel de Cervantes, suponiéndose que allí escribió parte del «Quijote».



Casa de los Haedos de Carranza (Vizcaya).

Fragmento.

DISCRETO ELOGIO DE LA SOLEDAD

«¡Oh soledad, alegre compañía de los tristes! ¡Oh silencio, voz agradable á los oidos donde llegas, sin que la adulación ni la lisonja te acompañen! ¡Oh vida solitaria, santa, libre y segura, que infunde el cielo en las regaladas imaginaciones! ¿Quién te amara, quién te abrazara, quién te escogiera y quién, finalmente, te gozara! ¡Ah! dices bien; pero esas consideraciones han de caer sobre grandes sujetos, porque no nos ha de causar maravilla que un rústico pastor se retire á la soledad de un campo; ni os ha de admirar que un pobre, que en la ciudad muere de hambre, se recoja á la soledad donde no le ha de faltar el sustento. Modos hay de vivir que los sustenta la ociosidad y la pereza; y no es pequeña pereza dejar yo el remedio de mis trabajos en las ajenas, aunque misericordiosas manos. Si yo viera un Aníbal cartaginés encerrado en una ermita, como ví á un Carlos V encerrado en un monasterio, suspendiérame y admiráreme; pero que se retire un plebeyo, que se recoja un pobre, ni me admira ni me suspende.»

Miguel de Cervantes

Don Cleto Zabala

Autor de la música del Himno á Cervantes (Premio de la Sociedad Filarmónica).

MAL hizo Cide Hamete Benengeli en no referirnos la muerte de Rocinante, que debió de acontecer, seguramente, poco después de la de su dueño y que, sin duda, fué de añoranza al verse encerrado en un establo y lejos de todas aquellas aventuras que le han hecho célebre. Y mal hizo el referido autor de incurrir en este olvido y en el de no contarnos el fin del rucio, que sobrevivió quizás á Sancho, porque algun malandrín y presuntuoso historiador podría descolgar la péñola que él dejó suspensa, para continuar la historia de aquellos dos animales, contagiados de las virtudes y donaires de sus dueños.

Federico Rahola.

Barcelona.

Don Ramón de Basterra

Autor del soneto que obtuvo el premio de la Asociación de doctores y licenciados.

NOTAS SUELTAS

Este extraordinario, que lleva la fecha del domingo, está impreso antes de las doce de la noche del sábado, con arreglo á la ley del descanso dominical.

Los dibujos que, estampados en litografía, aparecen orlando las planas primera y cuarta, son los que merecieron el premio de 250 pesetas en el Concurso artístico anunciado por «El Nervión» premio que le fué adjudicado al pintor don Ludovico Gignoux por el Jurado compuesto por los señores don Mariano Laita, don Ricardo Arrube, don Juan Rochelt, don Mário Camiña y don Manuel Losada.

Para este número ha hecho las fotografías del grupo de una gran parte de la comisión organizadora y de la casa de los Haedos, en Carranza, el fotógrafo señor Guerequiz.

Todos los fotograbados han sido hechos en los Talleres de don Pablo Santamaría, de Madrid.

A los señores arquitectos,

PROPIETARIOS Y CONTRATISTAS

Se construyen azoteas y tejados completamente impermeables con el cemento líquido impermeable de Arregui. Véase la magnífica terraza del Asilo de San Mamés y la de la nueva Bolsa en los terrenos de la Concordia. Patente por veinte años para toda España. Iturribide, 2, principal.

CONFECCIONADO É IMPRESO
EN LA TIPOGRAFÍA DEL COMERCIO,
EN DICHA IMPRENTA
HACE SU TIRADA ESTE PERIÓDICO

ARCHIVO MUNICIPAL ALCALÁ DE HENARES

Sastrería "El Aguila Real,,
HA RECIBIDO PRECIOSOS SURTIDOS PARA LA PRESENTE ESTACIÓN
Arenal, número 18

GRAN FÁBRICA NACIONAL DE ACUÑACIÓN Y ESTAMPACIÓN DE METALES
Fundición Artística
B. SERRANO, Calle Castaños, BILBAO
Medallas de todas clases y metales.—Servicios para Cafés y Restaurants.—Cubiertos de mesa.
PLATA SERRANO
Plateado, dorado, etc. y restauración de objetos usados.

RIOJA FINO
DE
Francisco de Madariaga
Iturribide, 9 y 14
Cosecha de 1901 BILBAO

BOVRIL
MERECERÁ OTRO CENTENARIO POR SER ALTAMENTE HUMANITARIO.
LIZÁRRAGA Y COMPAÑIA
Proveedores de la Real Casa.

NO SE CONCIBE EL CENTENARIO DEL QUIJOTE SIN UNA TAZA DEL RICO THE DEL
"ELEFANTE,,
Lizárraga y Compañía
Proveedores de la Real Casa.

INSTALADORA
GENERAL
Gran Vía, 24, Bilbao.
CASA ESPECIAL DE ELECTRICIDAD
Exposición permanente de las últimas novedades en aparatos y cristalería para luz eléctrica

SOCIEDAD ANÓNIMA
ANDUIZA
BILBAO
GRAN FÁBRICA DE JOYERÍA Y PLATERÍA
ULTIMAS NOVEDADES

La Parisienne
Esta casa ha recibido gran número de novedades de España y del Extranjero para regalarlas á los seleccionadores de sus cupones.
J. AMAT, Libertad, 1, Bilbao.
Visitad su establecimiento

Farmacias de Pinedo
Bilbao
Cruz 10 y Gran Vía 14
Laboratorio de Análisis
"Vino Pinedo"
de Kola compuesta (Kola, Coca, Guaraná, Cacao)
Ácido fosfórico asimilable
El mejor tónico nutritivo.
Farmacias de Pinedo, Cruz 10, y Gran Vía 14.
Bilbao
Pídase en todas partes.

BARANDIARAN Y COMPAÑIA
GRANDES ALMACENES DE DROGAS.—FÁBRICA DE CEPILLERÍA.
Pinturas, Pastas, Barnices
OFICINAS: Uribitarte, letra A, BILBAO.—SUCURSALES.—Artecalle, 35, Gran Vía, 18 y Calle de la Estación, esquina a Bailén.

ARTICULOS PARA REGALOS
E. LASHERAS
2, Calle del Víctor, 2
BILBAO
JUGUETES, BISUTERÍA, ÓPTICA

Hotel-Restaurant
TORRÓNTEGUI
Fueros, 14 y Plaza Nueva, 12
Teléfono 132.
BILBAO

Gran Bazar de Muebles, Tejidos y Relojería
Lucio Martínez
Estación, 2, Bilbao.-Teléfono 674.

TOMAD EL
Cognac Barbier
QUE ES EL MEJOR

Bodega fundada en 1798
José Romero P. Gil
Jerez de la Frontera (España)
REPRESENTANTES EN ESPAÑA
ARROLA Y LAFITE
Arbolancha, 6, bajo.—Bilbao.

EXPOSICIÓN EN LOS GRANDES ALMACENES
Amann
DE LAS NOVEDADES EN TEJIDOS Y FANTASÍAS, ADORNOS PARA VESTIDOS
VERANO DE 1905
Precios extraordinarios para el mes de Mayo.—Sombrillas.—Abanicos.
Sombreros de paja.—Calzado fino, económico y elegante.
Visitad los ALMACENES AMANN

VINO RIVAS
Plazuela de Santiago, 7.
COLOR Y SABOR
INALTERABLE

LÁMPARA BUDAPEST
LUIS DE ARBELOA Y COMPAÑÍA
BILBAO
MATERIAL ELÉCTRICO AL POR MAYOR
Agentes y Depositarios exclusivos de la casa
León Ornstein, de Madrid.
Mercado del Ensanche, S. M.

Relojería
DE
Enrique Arnaez
Plaza de Arriaga (Teatro)
BILBAO

Grandes Bodegas en Arganda
Céspedes y Goicoechea
COSECHEROS
Plaza Nueva, 12, Bilbao

MUEBLES DE LUJO Y FANTASÍA
ANTIGUA CASA DE
JACOBO SORIA
Gran Vía, letras E. A.
(Al lado de "El Noticiero Bilbaíno,,

Tomás de Zubiría y C.ª
Antigua Droguería de Somonte, fundada en 1860
La mas antigua del Norte de España
Exposición permanente de productos químicos y farmacéuticos de las renombradas marcas
Adrian--Merck--Poulenc
Brochería, ortopédia, perfumería, etc.—Pinturas, barnices, colores de su fabricación, etc.—Precios muy limitados y garantía en sus calidades.
Despacho: Buenos Aires, 15. Sucursales: Bidebarrieta y Tendería, Bilbao

SOCIEDAD ANONIMA
CASA DOTESIO
EDITORIAL DE MUSICA
Representación exclusiva de los célebres Pianos ERARD los mejores del Mundo.—Armoniums CRISTOPHE.—Armoniums MUSTEL.—Instrumentos para Banda y Orquesta
Propietaria del 98 % de la música española publicada y de más de 700 zarzuelas
8, Doña María Muñoz y Bidebarrieta, 3.—BILBAO
Casas en Madrid, Santander y París

Lit. Bilbaina, Calle del Mercado (ensanche)